

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Penetas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## ADVERTENCIA

Habiéndose agotado por completo la tirada que hicimos del último número, y deseando complacer á los muchos amigos que han manifestado deseos de tener el retrato del heroico brigadier Villacampa, hemos procedido á tirar una edición de lujo en tres tonos y en papel cartulina, que se venderá A PESETA, haciendo el 25 por 100 de rebaja á los señores correspondientes y suscriptores de El Motín.

## LA CORONACIÓN DE ZORRILLA

En vista de que la miseria se extiende y la emigración aumenta; que los contribuyentes se arruinan y los obreros se mueren; que las fincas de los agricultores se embargan y las fábricas de los industriales se cierran, y es hoy de una oportunidad espantosa aquella frase que Mirabeau lanzaba en Francia, por ahora hace un siglo, de que sólo había tres medios de vivir, *ser mendigo, asalariado ó ladrón*; en vista de esto, repito, varios personajes granadinos han concebido una idea salvadora:

¡Coronar al poeta D. José Zorrilla!

Si esto no es una burla sangrienta, ¡vive Dios que lo parece!

Sí; cuando en esa misma provincia de Granada hay seres que no tienen pan que llevarse á la boca, y no há mucho que las calles de la capital fueron teatro de una manifestación de miserias y dolores, no ya burla, insulto horrible es preparar fiestas donde se derroche el dinero que debía destinarse á salvar á tantos infelices de una muerte segura.

Y si al menos se contentaran esos señores con idear la fiesta y costearla de su bolsillo, sarcasmo resultaría siempre en las presentes circunstancias, pero nadie tendría derecho á quejarse; cada cual puede disponer de lo suyo como guste.

Lo que no debe ser, lo que indigna, es que soliciten el apoyo y el concurso del gobierno y de varias corporaciones oficiales; es que quieran hacer la coronación con el dinero arrancado al contribuyente. Contra eso hay que protestar, y ya que nadie se atreve, lo haré yo.

Y al hacerlo, me olvido de que Zorrilla es el poeta de la superstición y del pasado; que jamás ha tenido la fiera independencia del vate que azota el rostro de todas las tiranías, ni la presciencia sublime que lo coloca á la vanguardia de la humanidad, ni el poderoso acento del profeta que la empuja á sus futuros destinos.

No; nada de eso tengo en cuenta: estamos en una época de decadencia, y nada más lógico que la coronación de ese poeta. Sólo pienso en que el momento ha estado mal elegido, y

que es hasta un crimen distraer la atención pública de los graves y trascendentales problemas pendientes.

Ya sé que el histrionismo domina la sociedad presente; que al estreno de una ópera se le da más importancia que al cierre de treinta fábricas; que la muerte de un torero conmueve más que la de doscientos niños en la Inclusa por falta de alimentación; que la nota de una tiple ahoga los gritos de angustia de quinientas madres; que el traje de una cortesana se discute más que la emigración de dos mil familias.

Mas á pesar de saberlo, creo que el gobierno y los hombres importantes de todos los partidos están dando un triste espectáculo al preocuparse tanto de la coronación de Zorrilla; y lo mismo la prensa al llenar sus columnas con detalles relacionados con ese acto; y lo mismo la comisión de hombres serios que malgasta tesoros de actividad y elocuencia para buscar ayuda y protección en los altos poderes del Estado.

Y creo más; creo que están ciegos todos los que creen posibles fiestas así en un país como España, donde ocurren á diario casos parecidos á éste de que habló hace pocos días un periódico valenciano:

«Unos guardas de campo aprehendieron antea- yer en un cercano pueblo á un sujeto que estaba cortando zanahorias.

Quisieron aquéllos llevarle á presencia del alcalde, pero el detenido les rogó con vivas instancias, impregnadas de lágrimas, que le acompañasen á su casa, y después iría sin resistencia adonde quisieran conducirlo.

Accedieron al fin, y juntos penetraron en una miserable choza, sobre cuyo húmedo suelo y en flaco lecho de paja yacían una mujer y tres criaturas.

El criminal dejó caer en tierra un pequeño haz de zanahorias, y rápidas, cual famélicas hienas, se abalanzaron seis manos sobre ellas y las llevaron á sus bocas como si fuera manjar de los dioses.

Los guardias entregaron á aquella familia el dinero que llevaban en los bolsillos y se marcharon corriendo á participar al alcalde lo ocurrido.»

El laconismo aterrador con que está dada esa noticia, lo que revela, lo que hace suponer, dice más que cuanto yo pudiera decir: hay en ella tal cantidad de pena y desesperación, que obliga á exclamar involuntariamente:

¿Adónde va á parar un pueblo que se entretiene en coronar á los poetas, mientras los trabajadores se ven precisados á robar tubérculos para prolongar un día más la vida de sus hijos?

JOSÉ NAKENS.

## ROBOS EN LAS IGLESIAS

Sobre ellos hace las siguientes graciosas y oportunas consideraciones nuestro querido colega de Lérida *El Buen Sentido*:

«Continúan los robos de iglesias á la orden del día.

O de la noche, que es cuando los devotos de cálices, patenas, epones, y demás objetos sagrados de algún valor, suelen ejercitar su devoción.

A cada puercito le llega su San Martín.

Que ninguna iglesia se impacienta: ya llegará su turno.

Primero se agotarán las alhajas de oro y plata que la devoción de poseerlas.

Aquí me ocurre una duda que voy á someter á la consideración de mis lectores:

¿Esas evaporaciones de cruces, custodias y relicarios, son verdaderos robos, ó son, por lo contrario, manifestaciones de devoción, de fervoroso amor hacia los objetos santificados por el culto?

O en otras palabras:

¿Son actos ilícitos y, por consiguiente, penables, ó son lícitos y hasta dignos de alabanza?

Para contestar á esta duda mía es necesario antes aclarar otro punto; como si dijéramos, resolver una cuestión previa:

¿Tienen ó no tienen algún poder los santos de cartón, de madera, de piedra ó de yeso, de tela, de metal, etc., que se veneran en los altares católicos?

¿Oyen ó no oyen las preces que se les dirigen, esto es, los balidos de las ovejas y las voces de los rabadanes y los pastores?

¿Ven ó no ven desde lo alto de sus altares lo que pasa en el interior del templo?

¿Intervienen ó no intervienen en los actos relacionados con el culto que se les rinde?

¿Tocan ó no tocan el corazón de los fieles concurrentes, para moverlo al bien y hacerle aborrecible al mal?

¿Tienen poder, oyen, ven, intervienen y tocan?

En este caso, las consabidas evaporaciones son actos lícitos y laudables; pues, de ser actos punibles ó delitos, no los consentirían los santos, y si los consintiesen, no permitirían que quedasen impunes como suelen.

Porque sería una tremenda herejía suponer que los santos pueden hacerse cómplices ó encubridores de actos vituperables, de delitos.

¿No tocan corazones, ni intervienen en nada de lo que tiene relación con el culto que se les presta, ni oyen balidos, ni ven lo que en el templo pasa, ni tienen poder poco ni mucho?

En este caso, ¿para qué sirven? ¿á qué su presencia en los altares?

¿No sería justo y cuerdo deponerlos y suprimirlos?

Ante objeciones tan malévolas, aunque de tanta gracia (porque la tienen los malditos herejes), resolví consultar el caso con un *páter* muy versado en teología dogmática y gran amigo mío por parte de *juergas* con niñas.

¿Habrás visto blasfemia mayor? me contestó indignado. ¿Quitar las imágenes de los templos? ¿Cómo si los devotos estuvieran tan civilizados que pudiesen concebir mentalmente á Dios y á sus santos, sin necesidad de representárselos por figuras de más ó menos parecido!

Y aun cuando lo estuvieran, no debería hacerse, porque entonces ¿para qué nos necesitaban á nosotros? ¿Qué comeríamos, qué beberíamos y con qué atenderíamos á nuestras familias, comúnmente numerosas?



Convéncete —añadió— todos esos insidiosos ataques no van contra la idolatría, como dicen, sino que atentan á nuestro puchero.

Con los santos y de los santos vivimos, y el día que cayese el último altar, caería muerto de hambre el último cura.

A no ser que viviese del trabajo de sus manos, como pretenden más de cuatro, á pretexto de un consejo apostólico que jamás se practica en la Iglesia.

Estas razones me dió el páter; razones que si no me convencieron ni convencerán á *El Buen Sentido*, explican el por qué las imágenes se conservarán en los templos, aun cuando fuera, como lo es, justo y cuerdo el suprimirlas.

### LO PROMETIDO ES DEUDA

Tres meses hace ¡oh valentón Valentín de Sigüenza! que ofreciste venir en son de guerra á esta salerosa Redacción, si *EL MOTÍN* se ocupaba de ti; tres meses hará pronto que te dedicamos un artículo, y en breve hará tres meses que te esperamos impacientes.

Eso no vale, Valentín amigo: los hombres y aun los curas deben cumplir sus palabras.

¿Han influido en tu desistimiento del viaje las prudentes y atinadas observaciones (como nuestras al fin, dicho sea sin modestia) que te hicimos acerca de la gravedad de tus arrebatos?

¿Has comprendido, como te indicábamos, que no debes arriesgar tu valiosa existencia, que te perteneces á tu silla de coro, á tu hogar y al cariño de la robusta y frescachona Mariquita?

Si así es, te felicito, me felicito y la felicito á ella. ¡Libreme Dios de atentar contra el reposo y felicidad de un matrimonio místico, como yo me libro de poner una peseta al alcance de un cura!

Vive tranquilo, Valentín famoso, que no ha de ser mi voz la que vaya á perturbar la plácida existencia que disfrutas.

No es mi temperamento vengativo, como el de los curas; y aunque pudiera llamarte faltón y cura sin palabra, no lo hago en gracia á los móviles que inspiran tu conducta.

En tu caso, tal vez hiciera lo otro tanto.

¿Para qué interrumpir esa vida reposada que te pasas entre las antifonas del rezo, los chismes y cuentos de las beatas y los mimosos cuidados de tu consorte espiritual?

No y mil veces no. Acaso como tú, renunciaría á ser el león sediento de pelea y de combate, para tornarme tórtolo amante y cariñoso de su nido.

Empero, no sea eso óbice para que nos des la satisfacción de contemplar tu oronda fisonomía. Ven cuando quieras á esta tu casa, y en premio á tu prudencia encontrarás aquí amigos cariñosos y tal vez algunas copitas que trasegar en amor y compañía.

Ven, ¡oh Valentín, enérgico amenazador de MOTINES!, que no hemos de echarte en cara tus bravatas no cumplidas. Aquí solo encontrarás brazos amigos, hombres que comprenden las barbaridades que se ve obligado á decir un cura por gratitud á su amo; ven y hablaremos de asuntos clericales de Sigüenza.

Pero si por una u otra razón no te decides á venir, dime, siquiera postalmente, si aquella mi señora doña Josefa, de feliz recordación, continúa prestando sus servicios en el palacio de tu venerable prelado y muy señor nuestro.

Hasta la vista, pues, ó hasta la epístola.

### BARAJA MÍSTICA

(Continuación.)

#### 26—SIETE DE COPAS

Siete de copas, Señor, me indica los sacramentos para lograr vuestro amor y librarme del rigor del infierno y sus tormentos.

Por ellos gracias te damos todos los que nos perdimos, por cuyo medio encontramos la gracia que precisamos los que en el mundo vivimos.

#### 27—SIETE DE BASTOS

Los pecados capitales me indica el siete de bastos, de donde parten los males que afligen á los mortales y les causan tantos gastos.

No quiera el Dios de bondad que caiga desprevenido en su grande enemistad; sino que en la eternidad tenga el premio merecido.

#### 28—SIETE DE ESPADAS

Siete espadas me mostraron, gran Dios que, por culpa mía, otras siete atravesaron tu cuerpo, y también rasgaron el corazón de María.

A tus pies mi alma postrada con perfecta contrición, de su vida despravada te pide, Virgen sagrada, que me alcances el perdón

#### 29—OCHO DE OROS

Por siempre cantaré yo de Dios á Dios alabanzas; puesto que me prometió, y en ocho de oros me dió ocho bienaventuranzas.

Cumplirlas, Señor, anhelo todas, para que me den auxilios acá en el suelo, y después verte en el cielo, como los justos te ven.

#### 30—OCHO DE COPAS

Ocho de copas me da noticia de las ocho horas en que cantando se está al sempiterno Jehová mil alabanzas sonoras.

Se llama divino oficio con el cual á Dios hablamos; con él le hacemos propicio, y por él del precipicio muchas veces nos libramos.

#### 31—OCHO DE BASTOS

Ocho bastos me indicaron las ocho personas que solo ellas á Dios amaron, y del diluvio salvaron en el arca de Noé.

Que de la Iglesia es figura el arca diciendo está, fuera de la cual ninguna persona, sin duda alguna, salvarse conseguirá.

#### 32—OCHO DE ESPADAS

Ocho de espadas me ha dado el octavo en que mi Rey y Salvador venerado por mí fué circuncidado según de Moisés la ley.

Al Niño Dios que nació; cuánto no le debo amar! puesto que apenas salió á luz, por mí comenzó ya su sangre á derramar.

### COMUNICADO

#### CONFEDERACIÓN AUTÓNOMA

DE AMIGOS DE LA ENSEÑANZA LAICA

Sr. Director del periódico *EL MOTÍN*.

Con esta fecha dirigimos la adjunta protesta á todos los periódicos librepensadores, suplicándoles le den cabida; súplica que también hacemos encarecidamente á usted, por lo que le anticipamos las gracias.

La Comisión de Relaciones y Estadística á todos los librepensadores, masones, obreros y colegios laicos de España.

Queridos ciudadanos:

Cuando esta Comisión sólo viene ocupándose en la organización de grupos y creación de escuelas laicas, á la par que en preparar la convocatoria del Certamen Pedagógico de libros laicos, sin otra mira que la propagación del laicismo, ni otro fin que el triunfo de los ideales filosóficos que de continuo nos pone de manifiesto el despertar humano, vémonos heridos por el órgano oficial de un tal Bartolomé Gabarró, titulado *La Tronada*, en su número 348, correspondiente al 17 de Febrero.

Nuestro Congreso, celebrado en Septiembre de 1888, nos encargó huir de toda polémica, una vez que la Comisión de Relaciones debe aparecer neutral en todos los asuntos; y así cumpliríamos su encargo si á los individuos elegidos se les atacara; pero el ex soldado carlista Bartolomé Gabarró llama jesuitas á las corporaciones que convocaron el Congreso, y no podemos dejar sin contestación y sin hacer pública nuestra protesta á tamaño insulto. La «Sociedad de Obreros Tipógrafos», el «Ateneo Vilasanés de la clase obrera», los círculos librepensadores «La Luz» y «Garibaldi», las Resp.: Log.: «Emancipación» y «Patria (B)», los colegios laicos de San Martín de Provencals, «Víctor Hugo», «El Porvenir» de Denia, «Integral» de Gracia, «Colón» y «Gutenberg», de Barcelona, el de Mataró, Villanueva y Geltrú y Centros «Cosmopolita de librepensadores», el «Nuevo Horizonte», de Vilasar de Mar y «Luz del Siglo», como asimismo el profesor D. Pedro Moncanut y el director del batallador periódico *La Tramontana*, no son jesuitas, no. Sus actos, su conducta, son dignos de ser imitados y sus nombres deben ser venerados por cuantos aman el laicismo sin el propósito de explotarle y vilipendiarle.

La mayoría de estas respetables entidades tiene una historia que, de haber sido imitada por Gabarró, no habría hoy tantos librepensadores alejados del campo de batalla, ni tantas escuelas y grupos cansados por su omnipotente autoridad y miras egoístas y explotadoras, ni mucho menos profesores dignos sufriendo las consecuencias fatales de sus caprichos, propios sólo de un sér que aún conserva en su pecho reminiscencias del padre escolapio y del ex confesor de las filas carlistas.

El Congreso á nadie sorprendió en su buena fe. *Las Dominicales del Libre Pensamiento* y *EL MOTÍN*, periódicos que siempre estuvieron á inmensa mayor altura que *La Tronada* y su dueño explotador jerárquico Gabarró, conocen personalmente á la Comisión de Relaciones y saben los móviles que guían á los obreros manuales é intelectuales que la componen: los que vense honrados con la amistad particular de los ciudadanos D. Ramón Chfés, D. Fernando Lozano, D. José Nakens y D. Odón de Buen, son trabajadores que, á más de no conocer al jesuitismo, como quizá su infamador, se reúnen diariamente para fomentar la instrucción laica—después de las diez horas que llevan en el taller ó en el colegio ganando el sustento de sus familias queridas,—y que, diferenciándose de ese *expatriado emancipado de la miseria*, nunca trabajaron por el lucro ni engañaron con lágrimas á honrados librepensadores y á dignos profesores.

Para terminar. Conste que ni el *Diluvio*, diario de Barcelona, ni la Resp.: Log.: «Avant», de la misma localidad, tomaron parte en la convocatoria de nuestro Congreso. La segunda entidad se adhirió más tarde; pero en honor á la verdad, ni en poco ni en mucho han inspirado ambos los actos de esta Comisión, como afirma el *inamovible Doctor Gabarró*. Mas, como somos amantes de que cada uno perciba el premio y el producto de su trabajo, hemos de manifestar á los librepensadores españoles que la Resp.: Log.: «Avant», sin tanto bombo, ha realizado más en bien de la democracia y del progreso que la institución Gabarró, y que *El Diluvio* había hecho más republicanos y librepensadores en un año que *La Tronada* desde que apareció en España para dividir y vencer lo bueno.

Tampoco hemos tenido que ver en nada absolutamente con *Víctor Hugo*, periódico de Barcelona, de cuyos escritos ni éramos inspiradores ni solidarios.

Terminamos, pues, nuestra protesta, prometiendo no ocuparnos más de los insultos que nos dirige continuamente ese Sr. Gabarró, porque nuestros momentos los necesitamos para la propaganda, para la organización y para que á la brevedad posible podamos tener buenos libros laicos sin explotación exclusiva.

En tanto aparece el número 2 del *Boletín* de la Confederación, reciban todos los republicanos, obreros socialistas y anárquicos, espiritistas, materialistas, masones y demás amantes del progreso y de la emancipación el ósculo de paz que les envía

La Comisión de Relaciones y Estadística.

Barcelona 19 Febrero de 1889.

### MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Ahora si que va de veras lo de que el padre Claret sea colocado en los altares.

Ya está constituido el tribunal que ha de demostrar, como dos y dos son cuatro, que el amigo de sor Patrocinio reunía la cantidad de santidad y virtud que para esas cosas se requieren.

Hecho esto, lo demás es coser y cantar, como



quien dice. Se le canoniza, y ya no hay periodista impío que vuelva á tomar el pelo al bienaventurado, á menos que quiera visitar la cárcel por ataques á la religión.

Parece que ya estoy viendo su salerosa efigie sobre la peana. Le representarán con los brazos en jarras, con aquella santa familiaridad que se traía en el púlpito.

En cuanto al lema, hay mucho y bueno donde escoger. Puede ponerse al pie de la estatua aquel famoso pareado:

*Doncella, que vas bailando...*

ó lo de:

*¡Ay, mamá, qué noche aquella!...*

Precisamente será el santo que más frases felices tuvo en su vida terrenal.

¡Lástima que fuese posterior al frailuco autor de las *Gracias de la gracia*, ó agudezas de los Santos, para que hubiera consignado las de este en puerta!

De agudo tenía poco; pero lo que es de gracioso... ¡vaya que sí!

Después de todo, yo me alegro que canonicen á don Claret.

Conociéndolo como lo hemos conocido, y sabiendo lo vulgar, estúpido y grosero que era, puede entrar en nuestros pechos la duda de que habrá muchos ciudadanos de sus mismas condiciones encaramados por esos altares.

Y esto, aunque me esté mal el decirlo, siempre amengua un poquito la fe, que es lo importante.

La escandalera número uno se promovió en Ronda el último día de las pasadas misiones.

Estaba el templo lleno de fieles, sumidos en el mayor arrobamiento (ó embobamiento, para hablar con propiedad), cuando de repente se oyó un grito agudo y penetrante que repercutió por todo el templo.

Se alborotó el gallinero místico; beatas y neos, sin darse cuenta de lo que pasaba y obedeciendo sólo al instinto de conservación (ingénito también en los animales), se dirigieron precipitadamente hacia las puertas, que no tenían más que un postigo abierto, y hubo aquello de arrollarse unos á otros, y gritos y voces acá y acullá, caídas al descubierto y demás episodios propios de tales casos.

Entretanto los monaguillos, hechos unos Martos, blandían las campanillas llamando al orden; los alguaciles corrían por todas partes, queriendo prender á todo bicho viviente, y no prendiendo á nadie; en fin, un escándalo completo, hasta que cuatro ó cinco parejas de Guardia civil entraron con bayoneta calada, situándose después á la puerta para mantener el orden.

Este, y algunas palizas domiciliarias por garbanzos mal cocidos á causa de haber perdido el tiempo en la iglesia las que debieran cuidarlos, han sido los frutos visibles por ahora de las misiones rondanas.

Eso en cuanto á los católicos; que los librepensadores han cosechado ópimos frutos, y los periódicos *imptos* corren hoy en Ronda con más profusión que los *cuervos* reparten bendiciones.

Digamos, parodiándoles:

«Loados sean esos *cleridárbaros* que tantos bienes nos proporcionan.»

Dime, Juanito de mi alma y padre espiritual de las del pueblo de Villacañas, ¿á qué obedeció la bronca solemne que en la sacristía tuviste con mi nunca olvidado y jacarandoso *presbiteroide* Molina?

¿Es cierto lo que aseguran malas lenguas, que fué por quererte chupar unos cuartejos procedentes de un entierro que no te correspondía?

Si no haces eso, te hubieras ahorrado que Molina te pidiera las dos misas que le debes, y te recordara la fiesta de San Eugenio, donde parece que hubo no sé qué de monas ó no monas...

Espero que me pongas al corriente de todo, y si no recurriré á mi amigo Jesusito Dávila, que seguramente me lo dirá, así como si va mejor de las verrugas que adornan su seráfica jeta.

También quiero que me digas qué ocurrió en el entierro de que te he hablado entre tus sobrinitas y ama y la gente que había ido á ver la *sistema* nueva que tenéis ahora de enterrar. ¿A qué vinieron aquellos improprios que salieron de los beatíficos y católicos labios de tus sobrinitas, dignos del mejor lavadero; y por qué fué una comisión de mujeres á quejarse al alcalde?

Cositas son estas que me precisa mucho saber, lo mismo que lo ocurrido aquel día en la plaza del pueblo, y que obligó al finelito Molina á llamarte *tío cura*, escandaloso y otras lindezas, para demostrar á todos los que te quieren mal que eres un mo-

delo de desinterés, de prudencia, de sobriedad, de castidad y demás virtudes que deben adornar á un buen *parroquidermo*.

¿Pueden los cofrades de una hermandad, aunque ésta sea muy rica, hacer innovaciones contra la voluntad del fundador?

Distingamos, como dicen los teólogos. Que no debieran hacerlo, es una cosa; pero que pueden, ¿quién lo duda?

Ahí está la del Refugio de esta corte, erigida para dar hospitalidad por la noche á los pobres transeúntes, socorrer á los alemanes que lo necesiten, y otras cosas, en fin, menos para convertir el domicilio de la sociedad en convento de monjas.

En pocos meses ha habido en la casa, ocupando en el colegio las plazas que siempre, desde hace dos siglos, han desempeñado maestras laicas, dos congregaciones distintas.

Ahora explotan ese filón las *hermanas de la compañía de Santa Teresa*, sociedad de mote largo, pero de corta existencia (doce años), que tiene la incubadora (noviciado) en una población de Cataluña.

Por cierto que el presbítero fundador no debía tener nada de lerdo, pues habiendo en Madrid por gruesas hembras aficionadas al monjío, se fué á Cataluña á escoger las suyas. ¿Tendría confianza en los clérigos matritenses?

Como se ve, era un presbítero cuco, y sus hijas, metafóricamente hablando, le imitan con bastante provecho.

No hay dinero—decía hace pocos días el ministro de Hacienda á sus compañeros de gabinete.

Lo mismito que dijo á su *sacris* el párroco de las Regueras (Oviedo).

Pero nuestro cura tiene más inventiva para agenciárselo que todos los Venancios juntos.

Véase si no con qué facilidad salió del apuro.

Se fué derecho al altar, empezó su misa, y en el ofertorio dijo:

Carezo de fondos para hacer una función á Santa... (no recuerdo á cuál puso por tapadera de su codicia). Conque á recaudar limosnas por toda la feligresía y fuera de ella, que el tiempo urge y escasean los metales.

Ningún vecino quiso dedicarse á recaudador; pero á bien que el *páter* y su ayudante se bastan y sobran para eso.

Cogieron cada cual un saco y se echaron á caza de limosnas en metálico y en especie, volviendo cargados como burros (bien comparados) de granos y dinero.

Sudar, sudaron de firme; pero aun hubo quien sudó más que ellos.

Los infelices á quienes desplumaron con romances y amenazas de ultratumba.

A no ser por un verdadero milagro, no se explica que esté tan gordo y coloradote el *cuervo* de Anna. ¡Porque cuidado si trabaja para extraer hasta el último céntimo á sus feligreses!

Si es fundar, dirigir y explotar cofradías... en eso no hay cura que le meta mano. Ha organizado la del Corazón de Jesús, la del Rosario, la de hijas de María, otra que recauda fondos para los pobres (y él se considera el pobre número uno); otra de chiquillos á quienes acaricia y mima tal vez demasiado.

Demasiado, sí, señores; porque esos chicos, cuando les dan el pie se toman la mano.

Además organiza rifas, administra el dinero de las ánimas, maneja el de la Aurora (no de su ama, que se llama así, sino de la cofradía de este nombre), y hace, en fin, otra porción de cosas. Vida activa y laboriosísima que le santificará quitándole ocasiones de pecar y de que murmuren de él.

Así no se verá en lenguas como otros presbíteros, de quienes se dice si tienen ó no tienen líos intra y extradomésticos y si los visitan en la misma iglesia mozas que no van á misa. Nada de eso; prosiga por ese camino y las bendiciones del cielo y los cuartos de los primos serán con él.

Por lo menos lo último, de fijo.

Abraham engendró á Isaac, Isaac engendró á Jacob, y el cura de Sotoserrano ¿quién sabe lo que sería capaz de engendrar si el voto de castidad no se lo impediera (suponiendo que se lo impida)?

Que yo sepa, al menos hasta ahora no ha engendrado mas que disparates como el que largó desde el púlpito de Herguijuela de la Sierra, diciendo que las mujeres no debían casarse, porque si se casaban y querían á sus maridos, no podían ser esposas de Cristo, y menos de la manera que hoy se casan, prescindiendo de la santa madre Iglesia.

Y quiere saber el lector el motivo de semejante

exabrupto? Pues que una joven de dicha villa renunció á casarse canónicamente por lo caro que resulta ese sistema, y por más que luego el *páter* trabajó lo indecible, llegando hasta ofrecer que la casaría gratis, ¡*nequaquam!* no hubo medio de vencerla.

Señales de los tiempos, dirán mis amados sotanas. Sí, señales de que se va extinguiendo la raza de los tontos.

A este paso pronto tendrán que dar dinero encima al que se preste á que le echen la rodilla de la parroquia.

Y ¡qué hermoso es haber alcanzado tiempos como éstos!

En la parroquia de Santa María de Castro Urdiales hay un cuadro que representa un milagro hecho *in illo tempore* por la Virgen del Carmen. Representa, ó quiere representar un naufragio, y tiene su explicación y todo, que dice así:

«El bergantín *Nerón* naufragó á 450 millas de la costa de Africa, con 132 personas, salvándose 25 en una canoa, porque se encomendaron á la Virgen del Carmen.»

Las otras ciento siete restantes, que perecieron, no debieron encomendarse á ningún santo; por lo menos los naufragos no han venido á desmentirlo.

Otro argumento confirma que los ahogados eran unos herejes; y es que uno de los creyentes salvados en la canoa, ostenta un remo tamaño para impedir á leñazos que se acerque á ella uno de los que están en el agua.

¿Qué mayor prueba, sabiendo que los católicos de mar y tierra procuran romperle la crisma santamente á quien discrepa de ellos en una coma?

En Madrideojos reside un tal Julián Tarjuelo, cura de oficio y bastante aficionado al trato con las hijas de mamá Eva.

Antes pasábase los días y parte de las noches en casa de una señora que tenía á su servicio una moza más que regular, y que no encontraba antipático al *curiano*.

Acabaron por entenderse, en el buen sentido de la frase, y ella abandonó la casa en que servía para irse á la del cura.

Sus hermanos creyeron raptó lo que era fuga voluntaria, y se lo notificaron al juez. Este se personó en la nueva residencia de la fugitiva, oyó de sus propios labios que estaba allí por su propia voluntad, y que se encontraba muy á gusto en la sacerdotal compañía.

¿Qué recurso le quedaba al digno magistrado ante tal respuesta? El que empleó. Volverse á su casa pensando en la suerte que tienen algunos padres de almas, y fiar al tiempo la solución del problema.

Hasta ahora estaba prohibida la sepultura eclesiástica á los muertos en duelo y á los suicidas.

Pero tuvo á bien pegarse un tiro el príncipe Rodolfo de Austria, y aquí de la inventiva del nuncio en Viena.

Echóse á discurrir cómo compaginaria los preceptos de la Iglesia con las exigencias de la corte, y se salió por el siguiente registro.

«La ciencia moderna, considerando el suicidio como un acto de enajenación mental, está conforme con los sagrados cánones.»

Tan alta decisión debiera servir de norma á nuestros presbíteros, que vienen negando la entrada en sus cementerios á los suicidas; pero, ¿á qué continúan negándose al enterramiento de aquellos cuyas familias no lo paguen bien?

Con seguridad que al que les arguya citando el precedente del príncipe, le dirán:

«Eso se lo cuenta usted al nuncio.»

Una venganza que tal vez haga gracia á Andre-sillo, el de Ciudad Real.

Llegó una noche á su casa un presbítero, y su costilla espiritual se retrasó un poco en abrir la puerta.

Cara pagó la tardanza, pues engatusóla para que se asomase á un balcón, y una vez en él, cerró por dentro y la dejó haciendo de ecehomo, con un vienteillo nordeste que helaba las palabras, hasta que un compasivo sereno la bajó por una escalera.

Por esta vez le ha perdonado la trastada, pero que no se abone á repetirla, porque el mejor día lo deja viudo, y con razón.

Eso de tenerla al fresco como pavo de pascuas, sólo á un cura puede ocurrírsele.

Los llamados matrimonios por sorpresa van cundiendo como alforja de fraile.

Hace pocos días, cuando el *páter* de Castril de la Peña (Granada) volvió en la misa la jeta para



hacer el último garabato, se echaron á sus pies dos novios, y con aquello de «yo te quiero, y yo á ti también», le dieron un mico y le sisaron unos cuartos.

Como iban acompañados de cinco testigos, de nada valieron los graznidos del cuervo; mas ahora resulta que ni éste ni el juez municipal quieren inscribir en sus libros este matrimonio: el primero porque está ofendido en lo más sensible, en la bolsa; y el segundo, fundándose en el decreto de 9 de Febrero del 75, que exige la partida sacramental para hacer la transcripción de todo matrimonio canónico.

Inconvenientes de no hacer las cosas por derecho; esto es, irse al juzgado y prescindir de toda ceremonia canónica, con ó sin sorpresa.

Aquí caigo y allá me levanto, así iba por la Romería de Solas (Burgos) un curita forastero.

¡Qué pítima la suya, Noé bendito! Si el sobrio Felipe de Piélagas llega á presenciárselo, se escandaliza para toda su vida.

Después se enredó á jugar, y habiendo perdido los ochavos que llevaba, le dió la mona por decir que le habían quitado la petaca, un librito de papel de fumar y once pesetas.

A renglón seguido se agarró las orejas y empezó á jurar y perjurarse, hasta que, rendido por el cansancio, se quedó dormido; eran las tres de la mañana.

Entonces uno de los puntos se puso la sotana, y en ella estaba el librito de papel; pero los cuartos no. ¡Qué habían de estar, si los había perdido el páter baza tras baza?

Resumen: Un cura escandaloso, once pesetas de responsos perdidas, y unos cuantos ciudadanos más convencidos de lo que son los curas.

Los vecinos de Ciruela (Soria) están inconsolables desde que perdieron á su estimable párroco Perico.

En cambio los de Condemios (Guadalajara), que lo tienen á su vera, están que bailan de gusto.

Me explico la tristeza de los cirolenses, pues por cada cura medio regular como Petrus, ¡les toca cada clerisángano!...

Uno tuvieron hace mucho tiempo á quien varios esquiladores sorprendieron en un huerto (no el de las Olivas), ventilando no sé qué asunto de agricultura con una moza fresca como una lechuga y colorada como un tomate.

Aquella conferencia agrícola dió fruto tardío, pero seguro, y la alumina del páter pasó á la capital de la provincia á practicar ejercicios de ampliación.

Por eso echan de menos al amigo Pedro, sacerdote casto de suyo, que ahora en su nuevo pueblo vive apartado del mundo y su ruido, acompañado de una señora casada y formal, que ha abandonado su domicilio, pensando, y pensando bien, que la vida matrimonial es menos perfecta que la santa compañía de un padre de almas.

Ya tiene Gijón lo que necesitaba, ó lo tendrá dentro de poco.

Se ha colocado la primera piedra para un colegio de jesuitas que costará un millón de pesetas.

El acto fué un pretexto para que fray Ramón el de Oviedo se fuese por allá de excursión mística y manducatoria, á la que, entre otros, le acompañaron el alcalde accidental, y un tal Pepe, descendiente de Jovellanos, sin advertir que el instituto que lleva el nombre de su ilustre antecesor será el perjudicado por este criadero de loyolas.

La fiesta estuvo deslucida por el mal tiempo: en cambio la bucólica, á cargo del fondista Sr. Malet, estuvo de rechupete.

Y váyase lo uno por lo otro.

Buen viaje lleven el presbítero D. José Fuentes y su consorte mística, Aniana, que han salido para Alhama de Aragón.

Que les aprovechen los baños, y ojalá vuelvan, él menos sordo, y más obesa ella, si es posible, para satisfacción de sus vecinos de la calle del Olivar, que admiran al páter por su buen carácter, simpática fisonomía y la generosidad y lujo con que viste á su compañera.

Porque también tiene en su casa, y al cuidado de ella, una hermana de quien no parece que se cuida tanto.

Sin duda porque la caridad con los extraños es más meritoria que con los propios.

Ya van quedando pocos curas del temple del de Casa Simarro, viejo viril y robustote, por quien parece que no pasan los años.

Al cabo de tantos advientos y cuaresmas como

cuenta, todavía tiene humor para proteger á sus amigos jóvenes.

Ahora se acaba de llevar á su casa una á quien visitaba hace años, no porque necesite quien le cuide, pues para eso tiene una hermana viuda, sino porque... ¡vamos! porque es muy amigo de sus amigos.

Por lo que pudiera tronar ha enviado al sobrino que tenía en casa á dormir á la de una vecina, medida de precaución que aplaudo sin reservas.

Son tan traviesos estos muchachos de hoy, que casi... casi igualan á los ex muchachos de ayer cuando se dedican á tenorios de cuela.

No sé cómo no revientan de gordos los ancianos del asilo de Ronda. Nada menos que sopas de café relidiado les dan las buenas madremitas.

Sólo así me explico que muchos quieran abandonar el asilo. ¡Claro! Con tal alimentación, ¿quién no se siente con ganas de echar una caminata?

Por lo demás, son unos ingratos para con aquellas señoras tan gordas y lustrosas. ¡Querer abandonarlas, ahora que sólo por su bien van á edificar un suntuoso edificio á costa de los primos rondeños!

¡Ellas, que se desviven por agenciarse comestibles y buenas chuletas para sus pobrecitos viejos, haciendo después el sacrificio de comérselas para que ellos no sufran indigestiones!

Esto desconsuela á las almas creyentes como las nuestras.

—¡Bautizo de primera!—exclamó el cuervo de Santa Cruz de la Zarza hace pocos días.—¡Ea, chicos! Arriba esas campanas y á repicar gordo.

—Pero, señor—objetaron su *coadjutor* y otro *curiano*;—eso no se acostumbra y llamará la atención del vecindario.

—Lo hago por que quiero—respondió,—quien manda manda y cartuchera en el cañón.

¿Qué se habían creído esos sotas de menor cuantía, que su amo no sabe chillar gordo para defender sus intereses?

Quien manda manda, y quien cobra cobra.

## SERVICIO TELEGRÁFICO

Villacañes.—Llevaron chico bautizar. Madrina pagó vela. Reclamóla luego. Cura negóse. Ella exigió recibo y fuése ayuntamiento. Buen Juan, representado por *sacristmóche*, largó dos reculetos, ó vela, que no estoy bien enterado.

—Ese Juan es una alhaja. Factúramelo para esta Redacción, y lo volveré como un guante, á fuerza de darle buenos consejos.

## PALOS Y PEDRADAS

Nuestro querido amigo Eusebio Aguilera, que tanto viene sufriendo desde que comenzó su propaganda laica en el corazón de Vizcaya hace más de veinte años, y que es uno de los más ilustrados, laboriosos y honrados maestros con que cuenta el magisterio español, está destinado sin duda alguna á andar á papelazos toda su vida con sacristanes, ó apagavelas.

Por haber acusado las cuarenta en su periódico profesional *La Verdad* á unos cuantos vampiros que protestan porque no figura siquiera un cura en los tribunales de oposición á escuelas vacantes, y que llevan de interinos muchos años, yendo por lo visto muy á gusto montados en el machito, lo han honrado ellos y ellas con comunicados y hojas sueltas acusándole de anticatólico impetuoso, y de haber sido separado por esta causa de la escuela de Nalda y hasta del magisterio público.

¿Para qué quiere el Sr. Aguilera mejor hoja de servicios que la que le forman los sacristanes cada vez que intenta hacerles competencia en oposiciones de escuelas públicas?

Por supuesto, que si los hombres fueran lo que se dicen, el Sr. Aguilera estaría de enhorabuena, porque su colegio, Hileras, 6, principal, se llenaría de niños ante esa tenaz persecución de curas y sacristanes. Pero no: es mejor que los que más pudieran hacer en estas cosas, ayuden con su óbolo á los jesuitas, escolapios, etc., en vez de ayudar á los que, como el Sr. Aguilera, según es público y notorio, ha arriesgado por sus ideas, posición, escuelas, familia, tranquilidad, etc.

Pero ¿qué más, si declarado cesante el 23 de Abril de 1885, en tiempo de pidalgos y conservadores, sin querer votar otra candidatura municipal que la de la coalición de su partido, rechazando para ello imposiciones oficiales, ni siquiera se hizo nada por él después del triunfo de los coligados para reponerle en la interinidad que desempeñaba?

Y por el camino de los desengaños, los hombres, aun los más firmes, ó acaban en un hospital si no cuentan con otros medios de vivir que con su honrado trabajo en un país tan hipócrita como éste, ó por mostrarse indiferentes ante la lucha de las ideas.

Y no decimos por abjurar de sus ideales, porque esto no lo hacen mas que los correveediles políticos.

Días pasados se dió sepultura civil en Higuera al niño Sebastián Navalón y Mancebo, hijo de D. Alonso y

doña Segunda; y, como de costumbre, el juzgado municipal puso cuantos obstáculos pudo para impedirlo.

Es cosa corriente esto de que en Higuera se cuentan los entierros civiles por las peloteras en el juzgado.

Prueba al canto.

Pocos días después de la anterior defunción, ocurrió la del niño José Martínez Piqueras, hijo de Pedro y Teresa, ambos librepensadores.

Vista la oposición que la autoridad mostraba al sepelio, se encargó de las diligencias un amigo y correligionario nuestro.

Acudió al juzgado con la certificación facultativa, solicitando licencia para el enterramiento, y ¿en qué creen ustedes que se fundó el juez para negársela? En que los padres del niño no habían sacado sus cédulas personales.

Y que no valieron protestas. Sólo cuando supo que nuestro amigo se disponía á notificar lo ocurrido al juez de instrucción y al gobernador de la provincia, envió al alguacil con el permiso.

Mas no pararon en esto las arbitrariedades de tal señor. Cuando ya estaba la comitiva á la puerta de la casa mortuoria, envió otra embajada alguacilesca para que no se moviese al cadáver hasta segunda orden, y detuvo el enterramiento tres horas más.

Se necesita la inquebrantable constancia de nuestros amigos de Higuera para proseguir con firmeza en sus ideales, haciendo ese juez causa común con el *cucaracha* para vejarnos continuamente, atropellando las leyes.

Reunido el comité de Villajoyosa para tratar el modo de celebrar el aniversario de la República, acordó por unanimidad remitir el importe de su modesto banquete á los valientes correligionarios emigrados; pareciéndole más correcta esta manera de proceder que invertir el producto en una *comilona*, de que ningún resultado práctico se obtiene, y convencidos de que el calor artificial y fugaz de un banquete no es el propio para fundir doctrinas y realizar coaliciones, que deben ser el producto de maduras reflexiones para que sean sólidas y duraderas.

El comité de Villajoyosa, como el de otros pueblos del distrito, ha creído interpretar fielmente el espíritu de la política revolucionaria enjugando las lágrimas de los expatriados, en vez de hacer otro género de manifestaciones; y como esta es nuestra opinión, les damos las más expresivas gracias por haberla tan dignamente sostenido.

A fuerza de continuas reclamaciones de los vecinos de Tudela de Duero, decidió el ayuntamiento construir un cementerio civil.

Pero lo hizo de tan mala gana, que así ha salido él. Un cercado de diez metros cuadrados y de tan insegura construcción, que sólo tiene un pie de cimientos y el mejor día se viene abajo causando alguna desgracia.

¿No sería conveniente que el gobernador de la provincia mandase girar una visita para ver si tan reducido cementerio es suficiente para tanto vecindario disidente como hay en Tudela, y si dista del pueblo lo que la higiene exige?

Con saber esto, y cuánto se ha invertido en construir una cosa tan deficiente, nos daríamos por satisfechos. Y los vecinos de Tudela también.

Al tenerse noticia en Baza de la muerte del brigadier Villacampa, se reunieron los republicanos en la tertulia del partido en sesión extraordinaria, acordando poner colgaduras de luto durante nueve días en los balcones del edificio y celebrar una velada fúnebre, que se verificó el día 24.

Además infinidad de madres, esposas ó hijas de republicanos de la ciudad, han dirigido una carta de pésame á Emilia Villacampa, como asimismo otra la juventud republicana.

Actos son éstos que honran sobre manera á nuestros correligionarios de Baza.

Un librepensador y republicano de Cartagena, que no siéndole posible tragarse los presbíteros crudos, comía públicamente gallinas y perdices en Viernes Santo en unión de su familia, acaba de dar una prueba de su consecuencia.

Enfermó su señora gravemente, y para celebrar su restablecimiento mandó decir una misa, oyéndola con su familia con más devoción que la beata más aficionada á esas cosas.

No cito su nombre, que es allí muy conocido, porque danzantes así no merecen que se les cite ni aun para censurarlos.

## CORRESPONDENCIA

Lerma.—Vengan esos datos y los publicaremos con mucho gusto.

Madrid.—B. C.; no se recibió la carta del mes pasado á que se refiere en la suya del 21 del actual. Sírvase reproducirla.

NUEVA PUBLICACIÓN

GENTE NUEVA

CRÍTICA INDUCTIVA

POR LUIS PARÍS

PRECIO DEL TOMO: DOS PESETAS

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.